

## UNA NOVELA QUE CAUSA TRISTEZA

Por ENRIQUE SEGURA

**E**L padre jesuita Jorge Blajot publica una recensión, de un fondo moral cristiano, respecto a las novelas de Françoise Sagan, en el número de «Razón y Fe», correspondiente al mes actual. «Para rechazar—dice—de plano la obra hasta ahora apetecida de Françoise Sagan, no es preciso afiliarse a ningún pudibundo «beaterio». Esto afirma, con sobrada razón, el crítico religioso; pero, además, estudia las calidades literarias de la obra, que no deja de encarecer. Su desenfado moral—añade—no implica el cerrar los ojos a la habilidad estilística de la autora, que ya en «Bonjour Tristesse» nos sorprendió con un marcado acento personal de gran economía expresiva, sin grito ni gesticulación creadora de una inconfundible atmósfera saganesca.

«Bonjour Tristesse» fué la primera novela—motivo de escándalo—que Françoise ofreció en París a la voracidad cosmopolita; porque en seguida publicáronse traducciones en todos los países europeos. Parece como si el mundillo universal de curiosos lectores, necesitase por témporas un asunto literario escabroso, donde satisfacer estas apetencias malsanas. Después ha seguido cultivando este género artístico en tres o cuatro libros muy discutidos por la crítica.

Cuando escribió «Bonjour Tristesse», contaba la Sagan apenas dieciocho años. Sorprende cómo una jovencita, hija de industriales, en un ambiente casero, ha podido desenvolver en agudas observaciones un curso de psicología humana, tan apretado como lo hiciera el propio Stendhal. Sólo una persona mayor, inteligente y perspicaz puede realizar un estudio tan complejo como el de esta jovencita precoz en las páginas escuetas de una novela. Si aprendió en la vida estas malas lecciones, culpemos a su progenitor, capaz de convivir con su amiga bajo el mismo techo paternal.

Los tres sujetos novelables —padre, hija y amiga— decídense a veranear en una playa. A los pocos días una señora, antigua amiga del padre, anuncia su visita marinera que obliga a ausentarse a la «otra», para instalarse en la casa esta nueva invitada. Se trata de Ana, mujer inteligente y virtuosa que pretende llevar a buen camino al padre viudo

y a su hija educada a su antojo, es decir, mal educada. Los cariñosos consejos al padre y a la hija, producen efectos opuestos. El padre se enamora de Ana y deciden casarse en París al final del verano. En la hija levanta tempestades de odio, por su cambio de vida y porque le roba el amor de su padre. Cecilia decide llevar a cabo un plan vengativo contra Ana.

Consiste su estratagema en utilizar a su novio —un joven apolíneo en posesión de su amor y de una barca— y a la antigua amiga de su padre, para exasperarlo obligándole a renacer sus pasados amorios. Y en efecto, lo consigue. Ana, la mujer virtuosa sorprende a su futuro esposo en una escena preparada por el novio y su antigua amante. Sin más dilaciones Ana—desengañada y nerviosísima, huye en su coche a París y en el camino se despeña por un precipicio. Y la novela acaba.

Sigue Françoise en su desarrollo novelístico una senda recta, sin morosidades descriptivas de paisajes, sin aditamentos ornamentales. Su autora va decidida a desenvolver estas intrigas de pasión, con una gran economía de procedimientos. Françoise Sagan nació en un lugar del departamento de Lot. De niña fué con su padre a París. Durante la ocupación alemana la familia Sagan huyó hasta Lion. Después, otra vez a París, donde pretendió, inútilmente, continuar sus estudios en la Sorbona, sin conseguirlo. Estas calabazas le incitan a escribir. Y en un mes, según dicen sus biógrafos, concibe y realiza esta breve novela, que la enriquece y hace famosa en todo el mundo en un abrir y cerrar de ojos. «Bonjour Tristesse» fué el parto de un suspenso y, en realidad, nos deja suspensos y tristes.

En nuestra juventud—¿pero, hemos sido jóvenes alguna vez?—se rechazaba espontáneamente aquel salpullido pornográfico de los plumíferos Mata, Carretero, Insúa, Zamacoís, etc., etc., que desapareció sin aspavientos ni recetas, de muerte natural. Las virulencias amorales de gran parte de la novelística extranjera, en traducciones interminables, tienen ahora una aceptación inusitada en la limitada masa de lectores y lectoras. Se han difundido mucho.

La prensa ha seguido con avidez las vicisitudes literarias y familiares de Paca Sagan. Aquel escándalo de la elevada minuta del médico por la curación de un accidente que se negó a abonar y otros pequeños sucesos. Hay figuras cosmopolitas constantemente en candelero. Este año, las revistas ilustradas reproducían fotos de la novelista. Cabeza «pelonas» de golfo, cara maliciosa, mirada expresiva y sonriente, aparece Francisquita del brazo de su marido, el editor Guy Schoeller, al salir de la ceremonia religiosa, frente a cientos de ojos de Argos, mirándole con sus potentes flashes. Y a esperar el divorcio.

## POEMAS A ISABEL

(IV)

*Como un incendio  
acribillado de minúsculas chispas de oro;  
como una tempestad  
en que hierve el agua marina  
y se llena de espuma el costado del bajel.*

*Como las raíces ocultas de las cosas  
en el húmedo subsuelo  
de toda ilusión exacerbada.*

*Como un lirio  
que se desmaya en el contorno  
de su propia timidez.*

*Como la podadera que hierve  
y el átomo que gira  
y el páncreas infeliz  
perdido en la ciega caverna del cuerpo humano.*

*Como la estrella  
que derrama el hechizo de su luz misteriosa  
sobre la superficie esférica en que vivimos.*

*Como el ala del pájaro,  
y la aleta del pez  
y el pipo promisorio del fruto.*

*Como las altas cumbres coronadas de vaporosos tules  
o los valles profundos  
como serpientes gigantes  
desliadas al sol temeroso de las umbrías propincuas.*

*Como los ríos  
que sacuden su melena de espumas  
en los lomos de las anchas piedras  
y se ciñen a las finas curvas de los meandros.*